

UNA CARTA



Sr. Don Antonio Arzác

San Sebastián

Motrico 25 Abril de 1899

Mi querido amigo: En el número 674 de su ilustrada Revista EUSKAL-ERRIA he leído verdaderamente emocionado un notable trabajo como todos los del que lo suscribe, referente á «Pesquerías».

En él resaltan los esfuerzos y méritos de los marinos bascos en los mares septentrionales desde la hiperbórea Groenlandia á la hoy tan frecuentada zona de Terranova, escenario ya antiguo de grandes especulaciones mercantiles y pesqueras, plantel de excelentes marinos de varias naciones, donde se ejercitan á arrostrar los peligros del mar y para lucrarse, á luchar y vencer en las tempestades, expertas tripulaciones que aunque para nosotros extranjeras, no hacen más que seguir hoy, las antiguas derrotas marítimas y prácticas de Juan de Echaide y las gloriosas huellas de nuestros antepasados.

Mas tengo para mí, que algo lejos quedan esos mares del Norte para nuestros marinos y esté ó nó decaído nuestro poderío naval, Albión la nebulosa, pérfida para España como la onda, que de aliada incendió y destruyó á San Sebastián, mientras sus generales se desentendieron capciosamente de la responsabilidad ante la historia y el mundo civilizado; la que retiene á Gibraltar por nuestro sonrojo, anuló á empresas y compañías como la de Caracas; incendió ó hundió para siempre en el fondo del Océano, con ó sin pretexto, nuestras escuadras, para explotar el predominio de los mares y en fin, aquella cuyo nombre vá siempre unido á la causa de nuestros desastres, después de ha-

berse hecho poderosa con los despojos de España; suponemos habrá cortado el camino, para por latitudes lejanas regenerar nuestro poderío marítimo, comercial ó de guerra, haciendo imposibles nuevos teatros de proezas para los legendariamente duros, bizarros y entendidos marinos cántabros.

¿Quién competir hoy con esos adelantados pueblos, que provistos de todos los adelantos modernos, con buques de inmejorables condiciones marineras, con centros más cercanos de material y aprovisionamientos, frecuentan los bancos de Terranova?

¿No bastaba á España y á sus marinos, su esfera que aunque parezca más modesta tal vez no lo sea, esa zona de costa que según los tratados y las cartas, nos asignan y conceden todas las naciones, sin disputarnos (al menos por ahora) el derecho: zona cercana y tocando casi á provincias insulares españolas, á las que según la fraseología vulgar se hace el viaje de ida y regreso en veinte y cuatro horas¹ en medianos barquitos de cabotaje y *barloventeando*?

Si cupiera disentiimiento entre el ilustrado tratadista autor del libro «El poder naval» y mi opinión incompetente, sería por las razones dichas y otras todavía no expuestas, solamente en empezar las empresas ó especulaciones marítimas por las pesquerías hispano-africanas, antes que por las de Terranova, por ser puntos más cercanos y no siendo en la proximidad de la costa, tratarse siempre casi de mares llanas y tiempos bonancibles; hace ya siglos que las explotan en pequeño, los marinos canarios, sin registrarse apenas siniestros ni naufragios y al amparo siempre de esos grupos de islas españolas, paraísos encantados en medio del Atlántico y á donde suelen hacer su primer campaña de aprendizaje en los barcos escuelas los guardias-marinas y gavieros de casi todas las naciones europeas, teniéndolos algunos, especialmente los franceses, como estación semi-fija á donde recalar de sus ejercicios y maniobras siendo raro no esté periódicamente fondeado, algún barco de guerra de esa clase, ó en el puerto de refugio de Las Palmas ó en el aún en construcción de Santa Cruz de Tenerife.

Además, las especulaciones pesqueras pudieran muy bien combinarse con las comerciales y mercantiles, si alguna vez se toma posesión de lo asignado en Ifni y si se piensa en esa regeneración verdad de que tanto ahora se alardea y si tanto Río de Oro, como las demás pose-

(1) De Jandía á Berbería, se vá y se viene en el día.

siones españolas han de ser algo más que presidios, exteriorizando la actividad pátria ya que nunca se ha pecado (salvo honrosas excepciones) en excitar, activar y proteger el decaído espíritu de asociación y de empresa, bien por idiosincrasia, por las ordenanzas, tarifas ó prescripciones aduaneras ó por otras trabas que pudieran existir.

Se han perdido nuestras colonias, sin saber siquiera lo que teníamos; algunos pueblos prácticos adquirirán relativo bienestar, con sólo migajas que les dejen de nuestro anterior emporio colonial; aún queda algo y bueno y si no nos damos prisa en aprovecharlo, haciendo siempre lo del perro del hortelano, no faltarán complicaciones ni motivos para restarnos la grandiosa herencia de nuestros mayores: no seamos más extranjeros en nuestra propia pátria, enriqueciendo al extraño con productos propios, como sucede con algunos de nuestros territorios, donde el comercio é industria, los cables, las empresas son de otras naciones en mucha mayor escala que en la nuestra, á la que solo queda el pagar el gasto, la administración, los empleos y el ejército; que sólo en algunas de nuestras imaginaciones cabía la extraña teoría de que á las colonias se iba, según algunos, á enriquecerse y así se mermaba el prestigio y decoro nacional, que nuestros hombres de gobierno hubieran alzado algo, á haberlas recorrido con más frecuencia, en vez de gastarse en luchas políticas de partido, de banderías y de discordias.

¿No nos dicen nada los esfuerzos de algunos de nuestros gobiernos, al tomar posesión (1885) de la costa sahárica (El Sahel ó litoral) que á nombre de España figura desde Cabo Bojador á Cabo Blanco; ó fué tan solo para proteger y amparar los buques que naufragaran ó encaillasen y pagar sus efectos inventariados, después de saquearlos los moros del interior, que una vez hecha su pacotilla, se evaporan entre el mirage ó entre las arenas que alza el viento del desierto?

¿No evocan algo á la mente esos recuerdos de grandeza pasada al Sur y Oeste del Mogreb, regiones que ojalá no se hubieran abandonado para descubrir, dar sangre, lengua y religión á países que por causas múltiples, después de construir sus puertos, dotarles de aguas y ciudades, han resultado ingratos á la bandera del noble pueblo que en un lapso de más de cuatro centurias cobijáralos en su regazo, que con ellos compartió su grandeza y al que hoy triste y abatido abandonan en su desgracia tras cruentas y luctuosas guerras?

¿No nos dicen nada los inmensos capitales gastados, las fortunas destruidas, los generosos y patrióticos esfuerzos del Marqués de Vilu-

ma, los estudios y trabajos del ingeniero Silva-Ferro, muerto misteriosamente, las pesquerías, construcciones y secaderos de la Isla Graciosa semi-abandonados, las obras publicadas¹, demostrándonos que hay empresas que pudieran alzar nuestro prestigio mercantil y comercial?

¿Qué falta pues? Faltarán cien hombres de resolución para explotar pesquerías tanto ó más abundantes que Terranova según opiniones competentes, donde ya se ha conseguido un excelente bacalao según el señor Olea; que hace siglos se explotan rudimentariamente por españoles y que tal vez son el origen de esos inmensos cardúmenes que van periódicamente á atestar las almadrabas del Estrecho; teniendo bases tan estratégicas como las tranquilas aguas interinsulares del Archipiélago de las Canarias, las calmas de la Gomera, con puertos magníficos artificiales y naturales.....

Ahora bien: propuesto con repetida insistencia por la entonces Autoridad superior de aquellas regiones, apoyado moralmente por los juicios laudatorios publicados en el Boletín de la Sociedad de Geografía Comercial y del preclaro Director de la Sociedad Geográfica D. Francisco Coello cuyos documentos y cartas conservo, así como también los valiosos estímulos de los Sres. La Corte, Moret, etc., nada hice sino por medio de mis jefes y con buen modo, según nuestro espíritu profesional.

Después se realizó el exabrupto geográfico de incluir ó trasladar el mando de los territorios de la costa occidental de África al tercio naval más meridional de la Península y vinieron las guerras de Melilla y Cuba.

La constancia es el éxito, y ofrezco á V. por si estima publicarlos en su Revista, algunos modestos y pequeños trabajos referentes al asunto y cartas y documentos (no oficiales). que pueden hacer estimular á quien con más competencia, talento ó intereses, influya en que tanto producto, tanta transacción, tanta risueña y legítima esperanza no sean perdidas para España.

De V. afmo. amigo

UN OFICIAL BASCONGADO.



(1) El tabaco canario y las pesquerías hispano-africanas etc., etc.